

## DIALOGOS PROTOCOLARIOS

Dos sabios dirigentes internacionales esto es lo que dicen:

¿Qué es lo que buscamos?- Propongo estos objetivos, ¿a ver qué te parecen?

Acabar con los pequeños negocios, con la industria familiar, con la pequeña empresa; el objetivo es que millones de mexicanos pobres salgan del país a buscar el sustento de sus familias, que emigren a los Estados Unidos como ilegales, allá los utilizan como mano de obra barata, clandestina, sin derechos laborales, realizarán los trabajos que los estadounidenses no quieren hacer por duras y arduas; en la pizca, como albañiles en la construcción, de criadas, de meseros, de estibadores, de jardineros, en fin, en empleos mal pagados y no obstante enviaran remesas a México para el sustento de sus familiares.

-¡Brutal! ¿Qué más?- insistieron.

¡Bueno! Pues acabar con la producción agrícola nacional, debemos perjudicar al campesino, al pescador, a todo aquel productor independiente; también evitaremos que el comercio en grande y la distribución de bienes y servicios esté en manos mexicanas, además hay que privatizar la banca para comprarla nosotros, a fin de controlar el sistema financiero de este país.

-¡Correcto! Nos parece muy bien!

Nos apropiaremos también del sistema ferroviario, adquiriendo los ferrocarriles nacionales de México.

-¡De acuerdo!

Debemos sembrar la desconfianza tanto en sus sistemas financieros como en sus instituciones, a fin de que busquen la seguridad de sus capitales en nuestros bancos.

¡Fenomenal!

Hay que tergiversar sus leyes, respecto a que los extranjeros no podemos adueñarnos de territorios fronterizos ni de los litorales – ¿Cómo? - pues aprovecharemos la figura del fideicomiso bancario y eliminaremos de la constitución la cláusula que prohíbe la venta de terrenos ejidales y comunales, debemos transformarla en propiedad privada para arrebatarnos las mejores tierras a ejidatarios y comuneros pagándoles precios muy bajos, para convertirla a través del dominio pleno, en desarrollos inmobiliarios de gran plusvalía, donde edificaremos zonas hoteleras internacionales exclusivas.

-¡Suculento!

Fomentemos el alcoholismo y la drogadicción entre la juventud y la niñez, prohibiendo los enervantes y creando pugnas entre las bandas de narcotraficantes, a fin de que haya crímenes constantes.

-¡Brillante!

Promovamos el desempleo, la vagancia y la miseria, así la delincuencia aumentará y se incrementará la inseguridad en las calles.

-¡Excelente!

Busquemos una política fiscal práctica que facilite el contrabando de mercancías muy baratas, misma que puede provenir de Asia, a fin de quebrar a la industria nacional que intente sobrevivir a la crisis.

-¡Fantástico!

Invadamos con nuestra civilización y cultura la programación de las mentes de los mexicanos, hagámoslos televidentes permanentes, para motivarlos a que sigan nuestra manera de vivir, tratarán torpemente de imitar nuestra música, nuestro cine, nuestra comida. Nuestros gustos será el modelo a seguir, todo ello con el fin de aniquilar sus tradiciones y su cultura milenaria.

-¡Sublime!

Por ejemplo: inculquemosles el halloween, en vez de su tradicional día de los muertos, especialmente en la infancia.

-¡Sensacional!

Infestemos sus mercados con nuestros productos, inundemos de mools sus grandes y medianos centros urbanos, para así eliminar sus tienditas.

-¡Sabio!

Aniquilemos su flota naviera, a fin de que todo el transporte marítimo se haga en buques foráneos.

-¡Fabuloso!

Impidamos a toda costa que inicien una industria pesada propia, para hacerles más dependientes de nuestra economía, obliguémosles a que lean nuestra literatura, que bailen nuestros ritmos, que canten nuestras estrofas y rían con nuestro humor.- Homologuémoslos.

¡Correcto!

Hagamos que nos admiren, llevémosles nuestras franquicias, que consuman preferentemente nuestros productos, eduquémosles para obedecer.

-¡Grandioso!

Dominemos su política, hagámosles creer que viven en un sistema democrático, que confíen plenamente en las instituciones, que piensen que eligen a sus gobernantes y que son representados por sus legisladores, corrompamos a sus líderes y preparémosles en nuestras universidades, después les apoyaremos económica y logísticamente en las campañas, para que logren los puestos clave en el quehacer político.

-¡Genial!

Con nuestro poder económico compraremos cualquier líder que haga peligrar nuestros planes de dominio, hagámosles deudores eternos de nuestros préstamos internacionales, a fin de que generación tras generación continúen pagando intereses y así tenerlos doblegados.

-¡Tremendo!

Que piensen que les rescatamos de una debacle y así estarán por siempre agradecidos.

-¡Diabólico!

Enajenémosles con la religión, aplaudamos a la iglesia, a fin de que cada día se fortalezca más su fanatismo y tengan un enorme temor de dios, que vivan amedrentados, amenazados por su desacato a la ley divina, acrecentemos su idiosincrasia que les hace ser ingenuos bajo el báculo del clero.

-¡Bárbaro!

Dobleguemos su voluntad, destruyamos su nacionalismo, tildándolo de retrogrado, demostrémosles que solo la globalización y la inversión extranjera podrá sacarlos de su miserable subdesarrollo.

-¡Apoteótico!

Vendámosles caro el futuro, que cada mexicano nazca con una deuda económica y moral muy alta.

-¡Contundente!

Apropiémonos de sus recursos energéticos, tienen bastante petróleo y otros productos que no les hemos permitido explotar como es el uranio y otros elementos radioactivos; lo mismo haremos con la electricidad, el gas y la energía nuclear.

-¡Perfecto!

Las tecnologías obsoletas se las debemos vender caras, evitando que por ningún motivo desarrollen la ciencia por su cuenta.

-¡Formidable!

Las comunicaciones de uno u otro modo estarán en nuestras manos, los equipos de aire y tierra dependerán completamente de nuestra asistencia industrial, así hablamos de la aviación, del armamentismo, de los satélites, de la telefonía fija y celular.

-¡Magnífico!

Dividamos a la toda la región latinoamericana creando pugnas artificiales entre ellos, promovamos su competencia a fin de que luchén entre sí por nuestras inversiones, aquellos países que ofrezcan más facilidades, menos riesgos, es decir exenciones fiscales, mano de obra mucho más barata, seguridad a nuestros capitales, paz y docilidad social, pagos puntuales de la deuda; serán los preferidos.

-¡Increíble!

Destruyamos sus centros educativos superiores paulatinamente, incitémosles a paros y huelgas estudiantiles para interrumpir la instrucción escolar y fundemos y apoyemos con frescos recursos a la educación privada, a fin de transmitir los principios neoliberales de nuestro sistema socioeconómico.

-¡Colosal!

Denigremos su personalidad, hagamos que se avergüencen de su folclor e indumentaria, contribuyendo así a inhibir su orgullo nacional y aplastar su espíritu.

-¡Exquisito!

Desatemos una campaña mediante la cual los ciudadanos mexicanos desconfíen de la calidad de sus escasos productos, empujándoles cada vez más a preferir lo hecho en el extranjero.

-¡Espléndido!

Obliguémosles a través del dominio del mercado, a producir solo materias primas en grandes cantidades a fin de que la oferta sea tal, que sus precios resulten raquíuticos.

-¡Soberbio!

Aliémonos con pequeños grupos económicos de la alta sociedad, dejémosles acercarse un poco a nuestro mundo, para a través de ellos controlar su economía, su comercio y su política.

-¡Inigualable!

Provoquemos que sus gobernantes al alinearse bajo nuestra tutela, traicionen a sus pueblos, en aras de conseguir los propósitos de riqueza personal, familiar y de sus grupos.

-¡Admirable!

Dividamos a las sociedades en bandos, hagámosles clases antagónicas e irreconciliables, aprovechemos la envidia natural de los hombres, sus vicios, sus manías, sus debilidades; los envolveremos en el caos, estarán perennemente confundidos.

-¡Escolástico!

Hagamos negocio con la guerra, con las armas, utilicemos esta estrategia bajo muchos pretextos, promovamos el terrorismo para justificar nuestro belicismo defensivo.

-Epopéyico!

Extendamos nuestros tentáculos a todos los confines de la tierra, que no haya rincón excluido alguno.

-¡Detonante!

Debemos legislarles leyes adecuadas a nuestros intereses.

Y hacerlas cumplir.

-¡Lúgubre!

El estado de derecho debe prevalecer, tener prioridad. ¡Nadie por encima de la ley! ¿Cómo ves?

-¡Demoníaco!

La justicia inclinará su balanza al antojo nuestro.

-¡Perverso!

Entonces adelante, firmemos el tratado.

¡HAS DICHO! Y que sea un ¡HECHO!